

El Presente en los estudios históricos: retos y perspectivas

Lidia Rosa Ordaz Sánchez

Master en Ciencias Históricas. Profesora de la Universidad de Pinar del Río “Hermanos Saíz Montes de Oca”.

Email: lidiarosa@upr.edu.cu

Resumen: El presente artículo pretende aproximarse a los principales aspectos que enfrenta todo historiador: abordar la historia para y desde su presente. En ese sentido, es necesario tener en cuenta la relación entre las características del conocimiento histórico emanado de este y la Historia del Presente desde un punto de vista teórico. Se parte de la tesis de que el aula es un espacio fundamental para propiciar este conocimiento. La Historia ha demostrado su importancia no solo como la ciencia del pasado sino del presente y del futuro. Pero ¿Qué limitaciones y ventajas presenta la Historia del Presente? ¿Qué límites temporales abarca? ¿Cuál es la función social del historiador? ¿Qué problemáticas enfrentamos durante su estudio? Estas y otras interrogantes serán abordadas en el artículo, que tiene como objetivo fundamental llamar a la reflexión historiográfica, a la interdisciplinariedad de los estudios sociales, a la reflexión sobre la historia que estamos construyendo y que estamos enseñando en nuestras aulas. Los historiadores tenemos el deber de participar responsablemente en el análisis y solución de los problemas actuales, utilizando las herramientas que nos da nuestra ciencia desde el presente.

Palabras clave: Historia · Presente · Tiempo · metodología

The Present in the historic studies: Challenges and perspectives

Abstract: It intends to bring near the present article the principal aspects that comes face to face the historian stops and from his present, taking into account the relation between the characteristics of the historic knowledge emanated of this and the history of the Present from one point of theoretic sight, departing from the thesis that the classroom is a fundamental space to propitiate this knowledge. The history has demonstrated its importance you did not sole like the science of the past but of the present and of the future. But what limitations and advantages does the history of the Present? What comprises temporary limits? Which is the historian's social show? What problems did we confront during his study? These and another questions will be discussed in the article, that it aims at historiographical knocking at the reflection fundamentally, to the interdisciplinariety of social studies, to the reflection on the history that we are constructing and that are teaching at our classrooms. The historians have the duty to take responsibly part in analysis and solution of present problems, utilizing the tools that you give our science from the present.

Keywords: History · Present · Time · methodology

“El presente ayuda a la investigación del pasado y permite valorizar una historia-problema, así como enriquecer el conocimiento del pasado.”

(Torres, 2005)

INTRODUCCIÓN

El tema del presente en los estudios históricos ha sido debatido a partir fundamentalmente de posiciones que lo excluyen del objeto de estudio de la Historia como ciencia. Muchos historiadores y especialistas de otras áreas, ubican a la Historia como la ciencia que estudia el pasado, sin embargo, Marc Bloch (1982) la define como “la ciencia de los hombres en el tiempo”. De esta forma, reafirma la importancia de la Historia, no solo para el pasado sino también para el presente y el futuro. Actualmente, con todas las transformaciones ocurridas en las relaciones internacionales, la desclasificación de documentos, el desarrollo tecnológico y el cambio en las concepciones y formas de dominación, la Historia adquiere una importancia fundamental a partir de las herramientas que ella nos brinda.

Entonces, no podemos separar el pasado del presente o viceversa, por la estrecha y proporcional relación entre ambos. Además, la categoría tiempo es tan efímera, que es muy difícil determinar los límites entre ellas. Como explica Capellán: “El presente se desvanece ante su propia presencia, desaparece tan pronto como llega, pues al hacerse presente es ya pasado. En el mejor de los casos el presente representaría una imperceptible y fugaz línea del tiempo imposible de aprehender” (2001, p. 302).

Para la gramática el Presente es el tiempo que denota la acción o el estado de cosas simultáneas al momento en que se habla. Sin embargo, para la Historia, el Presente debe ser entendido como un espacio temporal mucho más amplio, donde confluyen sentimientos, vivencias, memoria histórica los cuales conviven junto a los sujetos históricos, al historiador y sus fuentes.

Es importante entonces determinar a que nos referimos cuando hablamos de Historia del Presente y cuáles son las principales problemáticas que enfrentamos para su estudio y enseñanza, pues partimos de la tesis de que es el aula un escenario imprescindible en este debate.

Varias generaciones de historiadores han debatido sobre los problemas teóricos de la Historia como ciencia. No obstante, siempre quedan reflexiones que hacer al respecto, más aún cuando se ha podido comprobar que, como plantea Aróstegui: “...por desgracia, en los propios círculos de los historiadores se ha considerado durante demasiado tiempo que el historiador no es un teórico, que su ocupación no es filosofar, que historiar es narrar las cosas como efectivamente sucedieron ...” (1995, p. 394).

Si nos acercamos a nuestro presente, la reserva hacia el tratamiento del mismo aumenta considerablemente y esta tarea queda para especialistas de otras áreas de las Ciencias Sociales.

Se ha manifestado, como tendencia, un rechazo por el tema y la discusión se ha mantenido en cuanto a métodos, fuentes y objeto de la Historia como ciencia. Cierto es que el estudio del presente o del pasado requieren de métodos diferentes teniendo en cuenta lo que cada una de estas realidades le aporta y, en ese sentido, existen diferencias de criterios y de términos a la hora de definir conceptualmente la Historia del Presente y su objeto de estudio, lo cual ha influido en el acercamiento a este tema.

DESARROLLO

La Historia es, dentro de las ciencias sociales, la más compleja porque, entre otros factores, su análisis imbrica infinidad de aspectos, visiones, métodos y fuentes y nos brinda a los profesionales que de ella hacemos uso, inmensidad de herramientas para acercarnos al estudio de cualquier fenómeno, suceso o proceso, ya sea del pasado o del presente.

La resistencia a enfrentar un estudio de este tipo está dada precisamente por las propias características del conocimiento histórico o al menos cómo han sido concebidas hasta hace muy pocos años, relegando al historiador al estudio de un pasado que mientras más alejado en el tiempo más seguro de sus resultados, o como expresaba Marc Bloch sobre aquellos que preferían mantenerse en sus talleres de trabajo como simples obreros de la erudición por la seguridad que aportaba esa documentación.

Nuestra preocupación por este tema nace, precisamente de dos elementos fundamentales: por un lado, el insuficiente conocimiento de la Historia del Presente,

en Cuba, por parte de los estudiantes universitarios y por otro, las posibilidades y a la vez dificultades, que ofrece al profesor, siendo esta etapa, quizás, la más cuestionada a partir de las lagunas o vacíos históricos en su contenido.

Si a estas problemáticas se le unen las propias particularidades que comprende la Historia del Presente, como área del conocimiento histórico y durante su enseñanza, percibiremos la dificultad que entraña este tema. Para comprender mejor esta cuestión debemos entonces remitirnos al origen y conceptualización de este término.

HISTORIA DEL PRESENTE. ORIGEN Y CONCEPTUALIZACIÓN

Durante muchos años el estudio del tiempo presente quedó en el terreno de la politología, la demografía, la sociología y otras ciencias sociales que crearon métodos para investigar la sociedad en el momento en el que se desarrollaban. La Historia quedó relegada, inclusive por los propios historiadores, a los acontecimientos pasados, a los archivos y documentos.

Muchos historiadores han planteado como verdadero momento de surgimiento o reconocimiento de la Historia del Presente, como campo de los estudios históricos, la etapa posterior a la Segunda Guerra Mundial cuando además comenzó a recibir el apoyo institucional. Ya en la década de los 80 se siente una fuerza y permanencia, fundamentalmente en las publicaciones, así como en la organización institucional (Soto, 2004).

Pierre Sauvage ha analizado algunos de los factores que favorecieron el desarrollo de los estudios históricos de este corte:

...el retorno de lo político a las investigaciones históricas, la preocupación común a una generación de intelectuales y científicos sociales que intentaban explicar el presente precisamente por la misma complejidad y aceleración de ese contexto, y la demanda social que generó esta forma de aproximarse a la realidad social. (1998, p. 61)

No podemos referirnos a este tema sin mencionar la Escuela de los Annales, con Marc Bloch y Lucien Febvre, los cuales iniciaron una posición dentro de los estudios históricos a través de la interdisciplinariedad de las ciencias sociales: la historia, la sociología, la po-

litología, la demografía al demostrar como todo fenómeno debe ser explicado en el contexto histórico en el que surge y su multicausalidad. Según afirma Constantino Torres Fumero (2000), la Escuela de los Annales propició la apertura a un grupo de historiadores los cuales comenzaron a utilizar con mayor frecuencia y más desprejuiciadamente los instrumentos, técnicas y fuentes propias de la sociología, la antropología, la demografía y la psicología, entre otras ciencias sociales lo cual superó una etapa que el autor mencionado califica como “un atrincheramiento en estancos independientes de cada una de estas ciencias sociales”. Mientras que Dosse afirma que: “Más que otras escuelas históricas, Annales sufrió las gestiones de los requerimientos de la sociedad contemporánea, ya que sus fundadores habían restablecido el lazo unificador entre el pasado y el presente” (2005, p. 277).

Por su parte, Marc Bloch definió la historia como la ciencia de los hombres en el tiempo y dejó establecido el vínculo indisoluble entre el pasado y el presente, aunque entendía este último como algo muy efímero, siendo muy difícil establecer el límite entre lo actual y lo inactual. Bloch también hacía referencia a la vinculación con otras ciencias sociales y al problema del método en la historia y la crítica de las fuentes, elementos imprescindibles en la Historia del Presente (Bloch, 1971).

Éste y otros términos como Tiempo Presente, lo coetáneo al historiador, Historia Contemporánea, Historia Actual, Historia Inmediata, son algunos de los más utilizados para referirse a lo que muchos consideran más allá de un período histórico un método o modelo para analizar la historia, una corriente historiográfica. Los términos también han sido establecidos por las diferentes escuelas según su país de origen. De esta forma los franceses acuñaron el término Historia del Tiempo Presente con la connotación que para ellos tiene la categoría tiempo, mientras Jean Lacouture, también francés, defendía la Historia Inmediata como una nueva forma de hacer y de pensar la historia, los alemanes se referían a Historia de nuestro tiempo y los españoles a la Historia del Tiempo Presente o Historia Actual.

Después de analizar varias de estas concepciones, Ángel Soto Gamboa expresa que por Historia del Presente: “...entendemos la posibilidad de análisis histórico de la realidad social vigente, que comporta una relación de coetaneidad entre la historia vivida y la escritura de esa

misma historia, entre los actores y testigos de la historia y los propios historiadores” (2004, p. 107).

Aróstegui, además de definirla, la ubica dentro del contexto historiográfico:

...la Historia del Presente es, o debe ser vista, como la concepción de un tipo de historia e historiografía que opera sobre temas específicos o sobre determinadas realidades históricas, como una categoría histórica, como un “modo” o “modelo” historiográfico, pero en manera alguna como un período histórico o una denominación cronológica... (1999, p. 1)

Las diferentes ideas referidas anteriormente pueden ser resumidas en la fórmula expresada por Torres cuando explica que la Historia del Presente “... es más bien una forma diferente de aproximación a la realidad social...” (2005, p. 305), la cual no se encuentra delimitada por una cuestión temporal, es una nueva forma de escribir la historia que ya no es tan nueva y que tiene muy en cuenta la historia como memoria vivida.

El elemento en común de estas acepciones es la realidad social a la cual el historiador debe acercarse y los límites temporales que debe abordar siempre teniendo en cuenta que no es una categoría estática, todo lo contrario, es siempre dinámica y cambiante. Y es que el término presente, tan relativo y efímero, ha contribuido a la existencia de esta multiplicidad de términos y definiciones, dependiendo de los límites que establezcamos, por esa razón, preferimos asumir el criterio de Torres cuando aborda como objeto de estudio de la Historia del Presente lo “coetáneo al historiador”.

He aquí otro problema: ¿Qué es lo coetáneo? Éste es quizás uno de los más complejos de definir entre todos los que intervienen, desde el punto de vista teórico, en la Historia del Presente. Algunos historiadores, y volvemos a recurrir a Aróstegui, han definido lo coetáneo como un fenómeno referido a una temporalidad que aún en sí temporalidades diversas sobre las que se construyen múltiples relaciones sociales e históricas. Por ello, quizás sea el concepto más amplio, pues lo coetáneo también puede ser relativo del momento, tiempo o espacio en que nos encontremos. Lo cierto es que tiene como particularidad la presencia de diferentes generaciones, con una memoria histórica y percepciones diferentes de un mismo fenómeno, matizadas además por la influencia de otros fenómenos que están

aconteciendo paralelamente. En este sentido la categoría tiempo histórico es fundamental. Desde este punto de vista la Historia del Presente siempre ha existido pues las preocupaciones del hombre por lo “coetáneo a su especie” han sido una constante en el tiempo. (Ordaz, 2010).

Entonces, podemos tomar como objeto de estudio de la Historia del Presente en Cuba la etapa que se inicia con el triunfo de la Revolución Cubana en 1959 el cual transformó la estructura económico-social del país y con ello las mentalidades de toda una sociedad. A ello podemos añadir la presencia de protagonistas, testigos y sus descendientes, varias generaciones con una memoria histórica vivida, lo coetáneo al historiador, la coexistencia de los historiadores con los hechos y testigos o protagonistas y a su vez con las fuentes de estudio sin establecer un marco de tiempo determinado. Todo lo que hoy vivimos es consecuencia, directa o indirecta, de lo acontecido a raíz de 1959.

PROBLEMÁTICAS DE LA HISTORIA DEL PRESENTE Y SU ENSEÑANZA EN CUBA

Desde el punto de vista teórico la Historia del Presente enfrenta diferentes problemáticas, sin embargo, si es difícil historiar el presente, aún más difícil es impartirlo, como parte de una asignatura.

Algunas problemáticas de la Historia del Presente parten, en primer lugar, del poco tratamiento de estos temas en enseñanzas precedentes. Esta situación provoca a su vez una contradicción pues se observa una avidez de conocimiento que se evacúa en gran medida con vías alternativas a las oficiales (materiales audiovisuales, artículos de internet) muchas veces de procedencia variada basada en fuentes poco fidedignas o testimoniales parcializadas según los intereses y objetivos de los autores.

Estos problemas que presenta la enseñanza de la Historia del Presente no constituyen un fenómeno exclusivamente cubano. Muchos especialistas a nivel internacional se han preocupado por este tema. Las mismas características que presenta esta área del conocimiento histórico han llevado a muchos autores como a considerar que la historia más reciente es una historia en libertad vigilada fundamentados en el hecho de la presencia de los protagonistas coetáneos a los hechos y sus descendientes directos. Otros como Fontana plantean

que "...es algo que los gobiernos consideran peligroso..." (2002, p. 98).

Al llegar a la universidad, el estudiante, en los anteriores niveles de estudio, recibe los principales fundamentos de la Historia de Cuba, de ahí que la misma vaya encaminada fundamentalmente a profundizar en los procesos históricos y al desarrollo de habilidades, valores y a la vinculación con su perfil profesional. Sin embargo, cada año los estudiantes manifiestan inconformidad con la forma en que se reciben los contenidos y más necesidad de su conocimiento.

Al ser lo coetáneo al historiador, el objeto de estudio de la Historia del Presente, pues esto permite que, dentro de los testigos o protagonistas de la misma, estén nuestros estudiantes, los cuales, no solo tienen su memoria histórica reciente, además cuentan con la de sus padres, familiares, amigos y vecinos, cada uno de ellos con una versión desde su propia experiencia. Es muy importante retomar lo planteado por Aróstegui (1999): la comprensión de la historia en cualquier tipo de didáctica empieza por la comprensión del entorno.

Según otros criterios, como el de Saab, por ejemplo, se afirma que "... difícilmente la explicación del profesor logre cambiar puntos de vista anclados en la experiencia personal" (1998, p.156). Entender el contexto socio-económico en el que se han desarrollado estos estudiantes y sus experiencias de vida nos llevará a entender más fácilmente las problemáticas que encontramos. Esta generación nació con el Período Especial y ha vivido en carne propia sus carencias.

El docente debe tener, ante todo, un compromiso total con su profesión que lo lleva a convertirse en alguien que el estudiante quiere imitar. La objetividad que debe primar tanto en el investigador como en el profesor de historia es un elemento fundamental en la enseñanza de este tipo de historia. Marc Bloch afirmó que: "en verdad, quien, una vez en su mesa de trabajo, no tiene la fuerza necesaria para sustraer su cerebro a los virus del momento será muy capaz de dejar que se filtren sus toxinas hasta en un comentario de la *Ilíada* o del *Ramayana*" (1971, p. 72-73).

A esto contribuyó durante mucho tiempo la falta de bibliografía sobre muchos temas, aunque en los últimos años se ha ido supliendo este déficit. Este hecho unido a la excesiva exaltación de hechos y figuras de otras

etapas históricas, la existencia de documentos sin clasificar sobre algunos temas llevó a la existencia de múltiples interrogantes y cuestionamientos sobre vacíos en la historia, sobre hechos poco estudiados o poco difundidos. Hay que tener en cuenta que en la base de toda esta problemática se encuentra el descontento por la situación económica y además la poca preparación de los profesores en estas cuestiones o cierto temor para tocar temas donde aún hay muchos protagonistas vivos. Todo esto unido al rechazo de los profesores de historia a manejar métodos y medios de otras ciencias afines como la sociología.

Fernando Martínez Heredia ha analizado muy acertadamente la afectación ocurrida con la enseñanza de la historia después del triunfo de la revolución:

En los 60 la Revolución encontraba su fundamento en sí misma, y lo proclamaba en su discurso y en sus leyes. Los cien años eran gobernados desde el presente...En el reajuste ideológico que sobrevino, el proceso se limitó demasiado a la idea de una supuesta llegada próxima al socialismo, por lo que el presente parecía ser el proyecto histórico realizado. A la Historia le tocaba exponer y defender este nuevo fundamento. Tamaño honor se convirtió en un perjuicio por la tentación a reducir el pasado a una búsqueda de pistas, huellas y preparativos del presente y el futuro y por el triunfo de abstracciones y maniqueísmos que tendían a un divorcio entre el análisis profundo, la comprensión histórica y la teoría, por un lado, y por otro la práctica historiográfica contemporánea. (2009, p. 5)

No podemos obviar en este contexto los cambios que han ocurrido en la sociedad cubana y que han incidido en la forma de proyectarse y la manera de pensar de los estudiantes. La globalización de la comunicación ha permitido el acercamiento a otras formas de conocer la historia apreciándose también un acelerado crecimiento de nivel de instrucción en los educandos.

Estas problemáticas significan un reto para los historiadores pues exigen ante todo una mayor preparación a partir del conocimiento, su proyección como docente y la vinculación necesaria con los métodos de otras ciencias sociales y sin caer en el terrible revisionismo histórico.

Ante todo, la vinculación de estos dos aspectos requiere una profunda preparación por parte del docente, que debe tener en cuenta no solo los hechos acontecidos nacional e internacionalmente, sino que debe apropiarse de técnicas y métodos de otras ciencias sociales como la demografía, la economía, la politología, que le ayudan a entender los acontecimientos ocurridos en toda su significación. Pero si el profesor no lleva implícita la objetividad científica necesaria para analizar los procesos históricos, ya sean pasados o presentes, nunca podrá generar aprendizajes acordes con las expectativas de los estudiantes ni estos valorarán lo que están recibiendo. Según Funes “Explicar a las nuevas generaciones la historia presente, desde una perspectiva amplia y desprejuiciada favorecerá la comprensión de los problemas actuales de la sociedad como resultado del desarrollo histórico de las mismas” (2006, p. 2). Ello conlleva a un nivel de compromiso del docente con su profesión y necesariamente a la comunicación con sus estudiantes, una comunicación más profunda, sin límites ni espacios, ni fronteras al conocimiento.

Pero además el profesor de historia debe tener la dualidad de ser historiador y a la vez profesor de historia, pues como Torres ha expresado:

En su formación, el especialista en historia requiere, no solo de un sólido dominio historiográfico. No se concibe un historiador en la actualidad, que no sea capaz de realizar el análisis historiográfico de las obras, de los historiadores, o los problemas históricos a los que se tenga que acercarse en su trabajo, ... sin buena formación historiográfica no lograremos promover un buen investigador o profesor de historia. (2005, p. 17)

El profesor es por excelencia un comunicador y debe valerse de técnicas que le permitan el efecto deseado en su mensaje, no es solo transmitir ese conocimiento sino también lograr que el mensaje subyacente en ese conocimiento llegue al receptor. Para esto es necesaria ante todo la credibilidad del profesor y el tipo de argumentaciones que utilice además del orden en que las exponga. Los teóricos de la comunicación han llegado a la conclusión de que el público, dígame en este caso los estudiantes, reciben el mensaje de acuerdo con sus actitudes, valores, convicciones y que ello a su vez determina la interpretación del mensaje, por lo que esta interpretación puede cambiar radicalmente la esencia de lo que se ha querido transmitir.

El docente debe valerse para hacer llegar este conocimiento de unos de los componentes operacionales de este proceso: el método, que es la vía o camino para que se efectúe el aprendizaje. Sin embargo, si antes no hemos definido correctamente el objetivo de nuestra clase, pues podrá utilizarse un excelente método y no se obtendrán los resultados esperados. La motivación, como el propio resultado de la clase, depende de la definición correcta por parte del profesor del objetivo de la clase. El objetivo es uno de los componentes fundamentales pues en su articulación están presentes no solo la intención sino las habilidades, formas y valores a desarrollar. Por lo general los profesores tienden a ofrecer mucho contenido atiborrando a los estudiantes de hechos, acontecimientos y fechas que no le aportan ni a su conocimiento ni al desarrollo de sus habilidades.

De ello se deriva el método de enseñanza, según expone Teresa Díaz (1998) el cual tiene una dimensión afectiva. Ello despierta en el estudiante la conciencia de aprender, la comprensión de su realidad y la necesidad de resolver los problemas con un objetivo específico. Del método que utilicemos para la enseñanza de la Historia del Presente dependerá el resultado final de nuestra clase, por lo cual debe ser dinámico, productivo y problemático de manera tal que acerquen la enseñanza a la investigación científica.

Es un reto, además, y una posibilidad que nos brinda la Historia del Presente, lograr la imbricación entre los aspectos económicos, políticos y sociales para tener una visión sistémica de la historia. En este nivel de enseñanza es nuestra prioridad lograr que el estudiante valore los procesos históricos, compare con otras realidades, evalúe el impacto de acontecimientos internacionales en nuestro país. Lo fundamental es brindarle al estudiante las herramientas para que ellos por sí solo se apropien del conocimiento porque si no caemos en la repetición de hechos por lo que pierden la motivación.

En este sentido Abel Prieto señala que:

Hoy las universidades y en general todas las instituciones educativas llevan adelante su labor a contracorriente de una marea muy poderosa que arrastra a niños, adolescentes y jóvenes hacia un mundo deslumbrante y en esencia vacío, donde en nombre de la diversión y el placer se han abolido la memoria, la ética, la solidaridad y

todos los principios humanistas, donde los valores culturales, el conocimiento y la virtud carecen de prestigio frente al dinero, la fuerza, el poder, la sensualidad y el glamour, donde todo se mezcla en un torbellino vertiginoso de imágenes, sin paradigmas reconocibles... (2016, p. 2)

En el centro de este torbellino se encuentra la Historia como referente y paradigma para el autoreconocimiento o la reafirmación de nuestra identidad y de los valores que hasta hoy hemos defendido como cubanos. Esa cultura de resistencia que caracteriza nuestro proceso de formación, desarrollo y consolidación nacional a partir de la oposición ante la dominación y que la historia ha legitimado con la resaltación de nuestros héroes, símbolos o acciones.

CONCLUSIONES

El Presente se nos impone cada día a través de diferentes problemáticas. Se hace necesaria la interdisciplinariedad ante las interrogantes que se abren cada día. Los historiadores contamos con los métodos y el conocimiento para analizar la realidad social contemporánea y tenemos el deber, ante todo, de inmiscuirnos en los problemas de nuestro tiempo.

La Historia como ciencia es una de las más completas y a la vez más complejas dentro de las Ciencias Sociales por las propias características que identifican su conocimiento. Ello permite a los historiadores trabajar con un conjunto de herramientas que facilitan el acercamiento al estudio de cualquier fenómeno, suceso o proceso. Si a estas problemáticas unimos la enseñanza de la historia, se nos presenta un difícil reto: lograr una docencia renovadora y motivadora para desarrollar el conocimiento histórico. Por tanto, la realidad de lo histórico y la disciplina de la historia están indisolublemente ligadas en el arte de enseñar la historia.

La Historia no es un mero relato de hechos o acontecimientos. La Historia nos obligará a repensar el mundo actual y por tanto también el mundo de antes, como expresara Guy Bois en entrevista concedida a la Revista Debates Americanos de la Casa de Altos Estudios Fernando Ortiz. Está en nuestras manos hacer que nuestros estudiantes reflexionen, piensen, se cuestionen determinados hechos, busquen, investiguen, solo así habremos

cumplido nuestra meta como historiadores y como profesores.

Es evidente, entonces, la vinculación tan estrecha que debe tener el docente en un doble sentido: como profesional de la ciencia histórica y como profesor. Por tanto, debe apropiarse de las herramientas que cada una como ciencia aporten.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIRRE, C.A. (1999). *Itinerarios de la Historiografía del siglo XX. De los diferentes marxismos a los varios Annales*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- ARÓSTEGUI, J. (1995). *La investigación histórica: teoría y método*. Barcelona: Editorial Crítica.
- _____ (1999) *El tiempo presente como tema de investigación histórica y como problema didáctico*. (s.l): Universidad Complutense.
- BARROS, A. (2011). Hay que ahondar más en la Historia del presente. *El Caimán Barbudo*, 3-4.
- _____ (1996). La historia que viene. *Debates Americanos*, (4).
- BLOCH, M. (1971). *Apología de la historia*. La Habana: Ciencias Sociales.
- _____ (1982). *Introducción a la historia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1999). *La Historia y el Oficio del Historiador*. La Habana: Imagen Contemporánea.
- CAPELLÁN DE MIGUEL, G. (2001) Historia y presente. *Berceo*, (140), 293-326.
- DÍAZ, T. (1998). *Temas sobre Pedagogía y Didáctica*. La Habana: MES.
- DOSSE, F. (2005). La Historia en migajas. En *Selección de lecturas de Historiografía Contemporánea*. La Habana: Félix Varela, 272-304.
- FONTANA, J. (2002). *La historia de los hombres: el siglo XX*. Barcelona: Editorial Crítica.
- FUNES, A. (2006). La enseñanza de la historia reciente/presente. *Revista Escuela de Historia*. (5).

- LOYOLA, O. (1996). Reflexiones sobre la escritura de la historia en la Cuba actual. *Temas*, (6), 95-98.
- MARTÍNEZ, F. (2001). El corrimiento hacia el rojo. La Habana: Letras Cubanas.
- _____ (2009). Combates por la historia en la Revolución. *El Historiador*, 9(2).
- MUDROVIC, M.I. (1998-2000). Algunas consideraciones epistemológicas para una Historia del Presente. *Hispania Nova*, (1).
- ORDAZ, L.R. (abril, 2010). Algunas reflexiones sobre la historia como ciencia y el conocimiento histórico. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, (10).
- PRIETO, A. (febrero, 2016) Notas sobre la crisis cultural de hoy: una mirada desde Cuba. *X Congreso Internacional de Educación Superior Universidad 2016*.
- SAAB, J. (1997). El lugar del presente en la enseñanza de la Historia. *Quinto Sol*, (1), 147-167.
- SAUVAGE, P. (1998). Una historia del tiempo presente. *Revista del tiempo presente*, (17).
- SOTO, A. (2004). Historia del Presente: estado de la cuestión y conceptualización. *Historia Actual Online*, (3), 101- 106.
- TORRES, C. (2000). La ciencia histórica ante el nuevo siglo y la producción historiográfica cubana. *Santiago*, (91).
- _____ (2005). *Selección de Lecturas Historiografía Contemporánea*. La Habana: Félix Varela.